

Reflexiones sobre las izquierdas en América Latina

Juan Felipe Quintero Leguizamón

Programa de Doctorado en Estudios Latinoamericanos- UNAM
Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, Colombia

Resumen

El objetivo del presente texto es examinar y actualizar el debate sobre los conceptos que giran en torno al análisis de las izquierdas latinoamericanas en momentos donde recobra importancia la distinción entre derecha e izquierdas; ésto nos lleva a redimensionar el papel de las izquierdas en los procesos de transformación y de los cambios acontecidos después de la caída de la Unión Soviética.

El presente artículo es un análisis de las herramientas conceptuales sobre las izquierdas en América Latina; por ello se hace necesario en primer lugar problematizar el concepto de *izquierda*, para en un segundo momento definir las aristas del debate y por último hacer una caracterización de la izquierda en el caso latinoamericano. Esta reflexión es pertinente dado que en los últimos años hemos asistido a un resurgimiento de organizaciones de izquierda, movimientos sociales y gobiernos progresistas en la región.

Las izquierdas como concepto

El concepto de izquierda proviene históricamente del lugar que ocupaban girondinos y jacobinos en la instauración de la Convención Nacional Francesa en 1791, los primeros se

situaron al lado derecho y los segundos al lado izquierdo; sin embargo, más claramente va a quedar definido ante los sucesos del levantamiento en la Comuna de París en 1848.¹

Para algunos intelectuales la izquierda y la derecha son una noción topológica propia del espacio político, aunque también son nociones políticas e ideológicas que se contraponen una a otra en su forma de concebir las relaciones humanas, la naturaleza y el mundo; de manera general se enuncia que, mientras la primera trata de transformarlo la segunda corresponde a la reacción o la contrarrevolución, en otras palabras, al *statu quo*. Sin embargo, no se puede decir que existe una única izquierda; por el contrario es necesario hablar en plural, ya que desde la I Internacional ésta se encuentra dividida en los sectores: socialista utópico, socialista científico (tendencia de Marx) y anarquista (tendencia organizada por Bakunin) y que a lo largo del tiempo se irán fragmentando en relación con la estrategia y el programa.

No obstante, para algunos autores, como Helio Gallardo es imposible pensar la izquierda desde un lugar topográfico, pues “tal “lógica del espacio político” no sería estructural sino situacional, porque el espacio político, entendido topológicamente, carece de determinaciones. Cualesquiera sean los contenidos de la oposición, los opuestos permanecerían” (Gallardo 2005, p. 37). Su crítica básicamente se dirige contra la idea de que el centro se presenta como la mediación entre estas fuerzas encontradas,² y que sería la postura que realmente

¹ Al respecto Nberto Bobbio en el libro “Derecha e Izquierda, razones y significados de una distinción política” inicia su texto hablando de dicha distinción topográfica.

² En una cita al pie de página Gallardo escribe “La respuesta personal, que desde el punto de vista analítico es el aspecto menos importante del asunto, la expone Bobbio en su mismo trabajo: él desea enfrentar tanto al fascismo como al comunismo (Cfr., N. Bobbio, *Op. cit.*, pp. 69-173). El problema es que “el” comunismo (socialismo, soviético, marxismo-leninismo, estalinismo) no es idéntico a “la” izquierda política revolucionaria ni en América Latina ni en Europa. Ver Gallardo, Helio. *Siglo XXI, militar en la izquierda*. Arlekin, San José de Costa Rica, 2005, p. 42.

defiende Bobbio en su análisis. Para Gallardo la izquierda puede vivir sin la derecha, pero ésta no puede vivir sin aquella, a no ser en un Estado dictatorial que necesita del asesinato para imponerse; para el autor se debe pensar la izquierda desde sí misma, lo cual “significa determinar los factores y sus jerarquizaciones que harían de su práctica política procesos de constitución o reconstitución de lo real social con sentido o sentidos liberadores.” (Gallardo 2005, p. 44). En este sentido, se deberá pensar la izquierda en el esfuerzo por poner en tensión las estructuras y lógicas de dominación, y por la alternativa de construir una sociedad humana y liberada.

Parece necesario no excluir la visión de Gallardo para entender la izquierda, pues no sólo debe comprenderse desde un lugar en lo político sino en su proceso identitario, que en su praxis lucha por transformar estructuras y relaciones de dominación. La izquierda significa, por lo tanto, un horizonte radicalmente distinto al del capitalismo como forma de producción, a la discriminación social sea ésta de género, racial o sexual, e implica una redistribución y socialización del poder y una construcción colectiva que se manifieste tanto al interior de la organización como en la praxis, que implica una valoración distinta de la naturaleza. Evidentemente, pueden existir diferencias en la estructura interna, la estrategia, la táctica, pero no en lo referente a un proyecto, a un horizonte de sociedad, la cual sería socialista con las características propias de cada país.

La(s) izquierda(s) es un conjunto de grupos, movimientos sociales, organizaciones políticas, partidos políticos y movimientos insurgentes³ (los cuales para el presente artículo no son considerados), que pretenden transformar la sociedad capitalista y sus valores (anticapitalistas). Estos actores procuran construir una sociedad humanista, solidaria y/o con una

³ Las FARC-EP y el ELN son agrupaciones político-militares de izquierda, pero en el presente trabajo no son estudiadas aunque sí mencionadas.

democracia radical (socialista), utilizando distintas estrategias para llevarlo a cabo, siendo gobiernos nacionales o gobiernos locales por elecciones, y/o utilizando un repertorio de protesta diversificado que implica la toma de calles, de tierras, enfrentamientos con la fuerza pública como método de presión para adelantar reformas a la Constitución, es decir, el uso de la fuerza según sea el caso con el horizonte de construir una sociedad radicalmente distinta a la capitalista, es decir, una socialista.

Ahora bien, si definimos las izquierdas en términos amplios es porque partimos de la necesidad de reconocer las nuevas dimensiones que en las últimas décadas se han incorporado desde los movimientos sociales al debate contra el capitalismo; así a la contracción capital-trabajo, se le ha incorporado el debate por el respeto los derechos de la naturaleza y del pluralismo de los sujetos de cambio.

La crisis de las izquierdas

No fueron pocos los intelectuales que salieron a la palestra pública a cuestionar a la URSS y a la izquierda latinoamericana. Aplaudieron la crisis del socialismo y de las organizaciones que lo respaldaban, y con una salida derrotista terminaban por señalar que el camino no era ya el socialismo, sino un capitalismo con “rostro humano”. En este escenario se ubica el periodista Jorge Castañeda (1993A), quien concluía:

La guerra fría ha terminado y el bloque socialista se derrumbó. Estados Unidos y el capitalismo triunfaron. Y quizás en ninguna parte ese triunfo se antoja tan claro y contundente como en América Latina. Nunca antes la democracia representativa, la economía de libre mercado y las efusiones oportunistas o sinceras de sentimiento pronorteamericano habían poblado con tal persistencia el paisaje de una región donde antaño hombres y mujeres del mundo entero depositaron su fe revolucionaria en otro ideario, a partir de otra victoria: la Revolución Cubana. (p. 9)

En otro texto, Castañeda (1993B) va más allá:

Hay otros ejemplos, aunque no muchos, y no tan definitivos: el renovado partido Socialista en Chile, junto con el Partido para la Democracia, es quizás el más importante. La tradición democrática chilena, junto con la derrota del movimiento de Allende y el consiguiente exilio de la mayoría de los socialistas chilenos, tuvo un efecto positivo – juntos, impulsaron a los izquierdistas chilenos a cambiar su actitud en los asuntos claves como democracia, lazos con las URSS y Cuba y las relaciones con los Estados Unidos-. Además, la política económica de mercado de César Augusto Pinochet indujo a muchos de la izquierda, particularmente a aquellos dentro del Partido Socialista, a revisar su enfoque completo de la economía.(p. 78)

Si se explaya tanto con estas citas es porque parece relevante demostrar que una parte de la intelectualidad latinoamericana no sólo estaba de acuerdo con la caída de la URSS, sino, a su vez, aplaudían y recibían con beneplácito el neoliberalismo. Dentro de este cinismo se vanagloriaban de las grandes gestas que los dictadores latinoamericanos impusieron a sus países a sangre y fuego, y concluían que gracias al manejo de la economía de los dictadores (el modelo neoliberal), la izquierda aprendió que el libre mercado era mejor que la planificación estatal.

Otros analistas, por el contrario hicieron un balance más ecuánime respecto a la caída de la URSS y sobre sus efectos en la izquierda latinoamericana, no con un sentido derrotista, ni disfrazando un discurso neoliberal en el fondo de su argumentación, sino advirtiendo lo que debía modificarse dentro de las izquierdas y reivindicando el socialismo como única alternativa al sistema capitalista. Así mismo, aclararon que lo acontecido en la Unión Soviética era tan sólo un tipo de socialismo, uno burocratizado, sin participación, ni democracia directa en las bases para su construcción⁴. Uno de los autores que

⁴ Señalaba Adolfo Sánchez Vázquez al respecto: “Es más, yo diría que tanto Stalin como Lenin y Trotski se mueven en definitiva en el mismo marco de transición a

defendió dicha postura fue Adolfo Sánchez Vázquez (1999) “... entre el optimismo sin barreras y el pesimismo sin fondo hoy el socialismo como proyecto necesario, posible y realizable, pero realizable sólo si se cumplen las condiciones para ello, entre las cuales figuraran necesariamente la conciencia de su valor así como la decisión, organización y acción revolucionarias” (p. 139).

Así pues, numerosos intelectuales salieron en defensa del socialismo como proyecto histórico, no sin antes hacer un balance de la izquierda latinoamericana y sus posibilidades históricas; entre ellos figuran Marta Harnecker (1999), quien señala tres elementos de la crisis de la izquierda:

1. *La crisis teórica*: la cual es causada por tres orígenes –dice Harnecker-, en primer lugar la incapacidad de la izquierda latinoamericana para elaborar un pensamiento propio; en segundo la falta de análisis rigurosos acerca de las experiencias socialistas, que logren identificar las derrotas así como sus éxitos; por último, pero tal vez el origen más importante de la crisis teórica, tiene que ver con la falta de estudios críticos del capitalismo a finales del siglo XX. (p. 296)
2. *La crisis programática*: ésta se encuentra vinculada con la crisis teórica, pues, como dice la autora, “existe un exceso de diagnóstico y una ausencia terapéutica”, lo que refleja una desarticulación entre el discurso científico y el político, es decir, hay una ausencia en las propuestas de la izquierda que permitan romper o la desconexión con el sistema mundo capitalista; de esta

la nueva sociedad, es decir, se mueven hacia un tipo Estado que centraliza el poder económico y el poder político, hacia la creación de una nueva clase que ya en esos años se perfila como tal; se mueven hacia una total exclusión de la democracia, y esto no solamente es una concesión al Estado sino una vieja concesión de Lenin al Partido, visto con el privilegio epistemológico de ser el depositario de la verdad, lo que crea, por principio, una separación radical entre partido y sociedad, lo cual, por otro lado, de acuerdo con lo que Trotski muy bien ha caracterizado como “sustituisimo”, va a permitir no solamente la sustitución de la sociedad de la sociedad por el Partido sino, dentro del propio partido, la sustitución de la base por la sociedad.” En Adolfo Sánchez Vázquez, *Entre la realidad y la utopía: ensayos sobre política, moral y socialismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999, p. 163.

manera, se corre el riesgo de ser simples administradores de la crisis, pues no se actúa de acuerdo con el diagnóstico, sino sobre las posibilidades que permite el sistema reproduciendo de esta forma la misma política de los partidos tradicionales (clientelismo y corrupción). (pp. 310-311)

3. *La crisis orgánica*: hace referencia a la incapacidad de la izquierda para entender los nuevos actores sociales, sus relaciones con la sociedad civil y la forma para llevarlo a cabo, lo cual se manifiesta en su poca capacidad de atracción y convocatoria en la juventud. La autora advierte que ello se debió y se debe a dos tesis que han hecho parte de la izquierda. Se trata de la vanguardia y el basismo, el primero porque ha concebido al partido como el poseedor de la verdad, el sabio, quien puede conducir a la masa atrasada e ignorante, lo que genera la instrumentalización del movimiento y autoritarismo en los partidos; el segundo concepto, la tesis opuesta, sobrevalora las potencialidades de los movimientos, pues piensa que pueden bastarse a sí mismos, lo cual lleva a un desprecio por cualquier instancia política y a percibir el poder como algo monstruoso. (pp. 321-324).

Por su parte, Roberto Regalado (2012) en el texto “*la izquierda latinoamericana*” sostiene que los impactos provocados por el derrumbe de la URSS en los partidos de izquierda fueron de dos tipos el de “los intercambios políticos y el de la mutación de identidades políticas” (p. 82), de esta manera, la izquierda en la década del noventa se caracterizó por los diálogos exploratorios entre partidos comunistas, socialistas y la socialdemocracia, pero también por la mutación de las identidades de algunos sectores de izquierda que terminaron denigrando del socialismo y reivindicando la “tercera vía” como mecanismo “reformista”.⁵

Otro de los autores que hace un balance de la izquierda en América Latina es Emir Sader (2006), esta vez desde una

⁵ El ejemplo más ilustrativo sucedió con el Partido Socialista Chileno.

perspectiva histórica ubicando tres momentos en relación con los periodos de crisis económica: un primer, el proceso de exportación de materias primas y recursos estratégicos en el desarrollo de los países industrializados, más conocido como de ventaja comparativa y que dio origen a la formación de los partidos comunistas; el segundo proceso es la industrialización de sustitución por importaciones, caracterizado por la crisis del modelo liberal de los años treinta y por las guerras interimperialistas situación que incentivó los regímenes populistas en toda Latinoamérica y, el tercero, la ola neoliberal, que se pudo introducir por la crisis de la deuda externa y las dictaduras militares, pero debido a sus frecuentes apuros por la financiarización de la economía (capital especulativo y por lo tanto volátil) y la apertura de los mercados produjeron distintos levantamientos populares en toda la región (el “caracazo” en Venezuela en 1989; los zapatistas en México, 1994; el levantamiento popular por el “corralito” financiero en Argentina en 2001). Esto permitió el ascenso de gobiernos nacionales alternativos en Latinoamérica impulsados por movimientos sociales y la izquierda política. Tales son los casos del movimiento indígenista en Ecuador y Evo Morales en Bolivia, el Frente Amplio en Uruguay y la Revolución Bolivariana en Venezuela.

Sintetizando, la crisis de las izquierdas en América Latina se produjo después de la caída de la URSS, situación que fue aprovechada por las agencias internacionales (BM, OMC, FMI) para implementar el modelo neoliberal en toda la región. No obstante, las resistencias al modelo neoliberal producto de las crisis económicas, sociales y políticas que estaba dejando en Latinoamérica no se hicieron esperar, en este escenario se fue abriendo un conjunto de posibilidades a nuevos actores que irrumpieron en la escena latinoamericana.

Así mismo, aunque la caída de la URSS trajo consigo hondas consecuencias para las izquierdas partidistas como lo fue

el desconcierto, el derrotismo y la conversión de algunos partidos de izquierda hacia la centro-derecha también posibilitó la emergencia de nuevos actores en la escena política como lo fueron los movimientos sociales, de igual manera, se establecieron alianzas entre izquierdas partidistas y movimientos sociales para acceder al Estado.

En busca del sujeto histórico y político

El debate acerca del sujeto histórico,⁶ se presenta hoy por la crisis del proletariado y sus formas organizativas, dado su papel disminuido en las negociaciones patronales, lo cual ha sido producto de las reformas neoliberales que han informalizando el trabajo, empeorando y desestabilizando las condiciones laborales, lo que ha provocado una pérdida de afiliados al sindicato. La discusión abierta al respecto ha sido en parte propuesta por posmodernos y posmarxistas, estos últimos concibiendo la emergencia de nuevos movimientos que luchan por la igualdad y la diferencia.

Los sujetos de carácter anti neoliberal en los ámbitos mundial y latinoamericano entre estos últimos los zapatistas en México, el Movimiento Sin Tierra en Brasil, los piqueteros en Argentina, los pueblos originarios en Bolivia, las masas empobrecidas en Venezuela, son nuevos actores que se han visibilizado en la escena pública de distintas maneras (ya sea como movimientos armados o de acción colectiva) y que han buscado generar rupturas con el neoliberalismo, así como promover alternativas al mismo, en algunos casos han logrado adelantar cambios en la correlación de fuerzas nacionales.

⁶ Este debate ha sido característico dentro de las organizaciones políticas marxistas en cuanto a definir el sujeto de los procesos de cambio; durante los siglos XIX y toda la primera mitad del siglo XX este correspondió a la clase obrera, pero en los países del “tercer mundo” fueron los campesinos e indígenas los actores fundamentales de los procesos de cambio.

Con frecuencia, los análisis del marxismo durante la década de los setenta planteaban a la clase obrera como el sujeto histórico de la revolución; otros grupos y categorías sociales como: los campesinos, los estudiantes y los pueblos originarios sólo existían como posibles aliados del proletariado en su lucha contra el capitalismo, de ahí que los estudios de los conflictos sociales fuesen situados en el marco de las clases sociales.

No obstante, a finales de los años ochenta nuevas teorías planteaban la emergencia de nuevos movimientos sociales con características propias y diferenciadas del análisis de clase; dentro de este grupo de autores se encuentran en el caso colombiano Mauricio Archila Neira y Alfonso Torres Carrillo. Ellos reconocen la incidencia teórica, organizativa y de confrontación de la izquierda heredada a los movimientos sociales.⁷ Sin embargo, anotan que hubo desencuentros ideológicos y culturales entre los actores sociales y la izquierda (por las críticas ya mencionadas) que “ocasionaron el anhelo de mayor autonomía” de los primeros (Archila (Comp.), 2005, p. 320).

De esta manera, los teóricos del movimiento social analizaban a estos actores sociales como cuerpos diferenciados de la izquierda: Si la lógica de la acción colectiva en Colombia se proyecta políticamente pero no encaja en la imaginativa de la lucha de clases agenciada por las izquierdas, debemos escudriñar otra vertiente explicativa, consistente en ubicar a los movimientos sociales como expresión organizada de una sociedad civil en mutuo fortalecimiento con el Estado (Archila, 2005, p. 333).

⁷ “Las izquierdas construyeron o apoyaron organizaciones sociales y en no pocas ocasiones les ofrecieron proyección más allá de los estrechos marcos particulares y locales, ampliando sus objetivos... Las organizaciones de izquierda dieron educación política a muchos cuadros, no sólo por medio de los cursos formales sino con el ejemplo práctico de la que hemos llamado izquierda social.” Mauricio Archila Neira. *Idas y venidas, vueltas y revueltas: Protestas sociales en Colombia 1958-1990*, CINEP, Colombia, abril de 2005. Pág., 318.

El autor aclara que este fortalecimiento no anula la lucha de clases ni la confrontación social, lo cual quiere indicar que el movimiento se desprende de una autoexclusión y de la enemistad con el Estado.

Sin embargo, esta mirada del movimiento social en la actual coyuntura latinoamericana quedó sujeta al debate, pues numerosos movimientos luchaban por un cambio de la sociedad, así mismo haciendo parte de los partidos de izquierda que gobernaban⁸ (aunque manteniendo su autonomía), lo que no implicaba un reduccionismo al análisis de clase:

El esquema estrechamente clasista de conformación del sujeto social y político –que en sentido estricto nunca se correspondió con la realidad social latinoamericana-, resulta hoy incontestablemente superado por la irrupción de nuevos y fuertes actores sociales y la presencia de nuevos problemas que hacen a la salvación de la humanidad⁹. Ello modifica -de hecho- la anterior concepción acerca del sujeto social y político de la transformación, supone reconocer su carácter y composición heterogénea, lo cual no implica -aunque algunos aún lo sostengan- la negación o rechazo del componente clasista de este sujeto. (Rauber, 2001, p. 13)

En el caso colombiano, si bien la emergencia de estos “nuevos” movimientos sociales ocurrió a finales de la década de los ochenta, la cual también coincide con la baja afiliación sindical, la convocatoria a la movilización social la siguió manteniendo el sindicalismo, a pesar de la crisis por la que atravesó durante la década de los noventa.

⁸ Uno de los debates centrales es si el movimiento social es un grupo de presión que lucha para ser reconocido dentro del Estado o, si por el contrario sus luchas y demandas desbordan la institucionalidad, exigiendo cambios profundos y estructurales. De otra parte, entre los ejemplos en los cuales un movimiento hace parte de un partido de izquierda está el de Colombia. En el PDA se encuentran el sector LGTB, el CRIC y una gran parte del movimiento estudiantil.

⁹ Entre ellos la preservación de la naturaleza y el medio ambiente, la superación de las discriminaciones étnicas y de género, la lucha contra la pobreza y la marginación de grandes mayorías y la preservación de la paz mundial.

El tema del sujeto es relevante para analizar cómo aunque las izquierdas hablasen del proletariado, sus bases residían fundamentalmente en el campo, existiendo un desfase entre discurso político y su realidad concreta. De este modo se demuestra que existió un doble discurso o, en otras palabras, la ideología contrastaba con la experiencia, pues si bien en Colombia apelaban al proletariado como sujeto histórico, es decir, como el encargado de romper las cadenas, su base social no residía tanto en el ámbito urbano como en el campesino.

La concepción del poder en las izquierdas

Uno de los temas centrales del siglo XX en la izquierda fue el tema del poder. Las discusiones planteadas entre reformistas y revolucionarios a comienzos de la centuria, entre quienes figuran como máximos exponentes de dichas teorías Eduard Bernstein y Rosa Luxemburgo, giran alrededor de si lo más correcto para llegar al socialismo es la reforma o la revolución. Bernstein planteaba que el método para alcanzar el socialismo era el reformismo, lo que implicaba un cambio gradual desde la institucionalidad por medio del parlamento; por su parte, Luxemburgo expuso que si bien son necesarios los cambios reformistas, éstos sólo servirían para agudizar la lucha de clases, pues la ruptura con la sociedad capitalista sólo es posible mediante la revolución.

Si bien estas discusiones llegaron a la izquierda latinoamericana, muchos fueron sus matices durante el siglo XX; tal vez el más importante, fue la discusión entre los partidos comunistas y las guerrillas conformadas a mediados de los años cincuenta después del triunfo de la revolución cubana.¹⁰ El asalto al poder

¹⁰ Como lo advierte Pablo González Casanova: “Las propias fuerzas populares y revolucionarias tienen distintos conceptos de democracia. Esto se advierte en sus debates internos. Uno de los más significativos ha distinguido a dos grandes sectores de la lucha por el socialismo en América Latina: un amplio sector ha sostenido

muchas veces se presentaba desde una perspectiva simplista (pues sólo bastaba con tomar la casa presidencial para transformar la sociedad en su conjunto), lo que derivó en el descuido de los análisis del capitalismo, de sus relaciones entre norte y sur, entre centro y periferia, los estudios culturales y políticos.

El poder fue equiparado al Estado y los sectarismos condujeron a un desprecio por la democracia, aun con las advertencias hechas por los marxistas revolucionarios del siglo XX, como León Trotski y Rosa Luxemburgo: “La democracia socialista es la más rotunda ratificación y extensión de esas libertades –formales a consecuencia del fetichismo imperante en la sociedad burguesa- mediante la democratización `sustantiva` de la fábrica, la escuela, la familia, en fin del conjunto de la sociedad” (Borón, 2003, p. 237).

Sin embargo, a finales del siglo XX aparecieron los replanteamientos por la caída de los autoritarismos y las dictaduras tanto en el Este de Europa como en América del Sur, lo cual se conoce como “democratización”, proceso que implicaba la apertura de espacios democráticos tales como las elecciones presidenciales, la apertura de los parlamentos, y el restablecimiento de los derechos civiles y políticos, como a la libre expresión, la organización y la movilización.

que es necesario dar la lucha por la democracia para acercarse a la lucha por el socialismo, otro que es necesario plantear directamente la lucha por el socialismo, marchar directamente hacia la revolución socialista. En el acervo debate, los grupos que claman seguir por un camino directo han llegado a pensar y sostener que el proyecto de lucha por la democracia es un proyecto predominantemente burgués. Han invocado los textos de la trilateral y muchos documentos, declaraciones y medidas democráticas emitidos por las clases dominantes de América Latina, o por voceros del liberalismo, la socialdemocracia. La democracia cristiana y las nuevas formas del populismo para confirmar su desconfianza. Los otros le han contestado que es necesario dar esa lucha como propia, como parte de una larga y compleja batalla por la nueva sociedad, por un socialismo con profunda participación del pueblo en la toma de decisiones.” Pablo González Casanova y Marcos Roitman Rosenmann (Coordinadores). *La democracia en América Latina: actualidad y perspectivas*, Madrid, Complutense, 1992 p. 27.

En este escenario, las izquierdas del Cono Sur se lanzaron a recuperar los espacios clausurados por las dictaduras; dentro de esas primeras luchas por la democratización cabe destacar al Partido de los Trabajadores¹¹ en Brasil, quien “en su primera contienda electoral en 1988 ganó las elecciones a la Alcaldía en cuatro capitales de estado brasileñas” (Avritzer, 2005) entre ellas Sao Paulo (la más grande del país) y Porto Alegre donde se desarrollaron los famosos presupuestos participativos; así como las luchas de movimiento sociales a las que el Frente Amplio de Uruguay se sumó contra la Ley de Caducidad en 1986, por medio de los Mecanismo de Democracia Directa,¹² (Ley que permitía que los crímenes cometidos por la fuerzas militares en la época de la dictadura se quedaran impunes), pero a su vez, dada la postura que los partidos tradicionales (Colorado y Nacional) tomaron a favor de la ley los fueron debilitando en el escenario político electoral y dieron paso a una oportunidad política para que este vacío fuese llenado por el FA. De esta manera, el hecho de que gobiernos progresistas en América Latina hayan llegado a posiciones de gobierno debe comprenderse a partir de su intensa lucha por la democratización de sus sociedades.

Los debates planteados conllevan necesariamente análisis y propuestas sobre el deber ser de las transformaciones sociales en curso: de un lado se encuentran los pragmáticos que manifiestan que no puede profundizarse los cambios a raíz de las limitaciones internacionales y nacionales, inclinándose a pactar con las élites las transformaciones como en el caso del Partido Socialista Chileno, el PT de Brasil e incluso el Frente Amplio

¹¹ Formado por una coalición entre tres fuerzas principales: el nuevo sindicalismo de dónde provenía Lula da Silva; la Iglesia católica progresista y la nueva izquierda democrática.

¹² Ver: Monestier, Felipe. Movimientos sociales, partidos políticos y democracia directa desde abajo en Uruguay (1985-2004). Informe final del concurso: Partidos, movimientos y alternativas políticas en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO. 2007.

de Uruguay, y que por el contrario ven en la moderación ideológica y programática de las izquierdas una virtud de los nuevos procesos políticos; véase por ejemplo los constantes llamados de Castañeda (1993 A, 1993 B) a las izquierdas para que aceptaran la derrota del socialismo y para que abrazaran una línea política conciliadora, o las críticas de Petkoff (2005) al proceso bolivariano, al tildarlo de autoritarismo político, postura que terminó acercándolo y haciendo parte de la oposición política en Venezuela. De otra parte, se encuentran los autonomistas como Holloway (2002) que cuestionan el papel de los partidos y del Estado en los procesos de transformación, porque según él tanto partidos y estados sólo persiguen un fin: el poder, no existiendo más alternativa que disolver las relaciones de poder a través del hacer.

Tanto los discursos que magnifican de un lado al movimiento social como aquellos que exaltan los gobiernos progresistas olvidan las intermediaciones políticas desempeñadas por los partidos políticos de izquierda en los procesos de cambio. Por tal razón, comparto el argumento de Modonesi (2004), cuando considera que hay “una tendencia polarizante entre dos modelos: una izquierda institucional y una izquierda social” (p. 89), pero esta tendencia no sólo es una realidad concreta, sino que también es una perspectiva de los analistas, que en muchas ocasiones tienden a establecer una diferenciación entre lo social y lo institucional, olvidando establecer sus puntos de encuentro.

Por tal razón, afirmamos que el conjunto de las izquierdas latinoamericanas tanto partidista como los movimientos sociales lucharon por ser gobierno y a partir de allí generaron procesos de cambio en las estructuras socio-económicas. De allí, que la virtud de las distintas organizaciones políticas y movimientos sociales de izquierda ha sido el de recobrar el papel del Estado en los procesos de transformación.

Igualdad y Libertad: un falso dilema en la izquierda

Para Bobbio, la discusión izquierda- derecha que concibe a la izquierda como más igualitaria, y a la derecha más libertaria, se resuelve optando por el centro, pues éste recogería ambas concepciones. La tesis anterior responde a las acusaciones hechas por una gran parte de la intelectualidad a la izquierda sobre todo marxista-leninista o la maoísta, de ser autoritaria tanto al interior de sus estructuras organizativas como exteriormente al hablar de dictadura del proletariado –por ende de totalitarismo–.¹³ Sin embargo, contrario a la tesis que la derecha es más libertaria, en América Latina las derechas acudieron a las dictaduras para acabar con cualquier opción alternativa ante la inmensa desigualdad del continente. En esta parte del planeta la izquierda se enfrentó a las dictaduras y pagó con su sangre y su vida el esfuerzo por liberar a sus países. Entonces la bandera de los derechos humanos fue recogida por la izquierda partidista y social, pues fue la que sufrió en los primeros momentos el terrorismo de Estado.

Hoy se da como aceptado que la nueva izquierda retomó la libertad como principio,¹⁴ sin embargo se olvida que ello no hubiese sido posible de no ser porque esa izquierda “vieja” o para algunos “trasnochada” fijó en la praxis concreta la lucha por la democratización y el respeto a los derechos humanos, así como luchó contra las ocupaciones y/o dictaduras impuestas por los gobiernos estadounidenses en Latinoamérica a mediados de los cincuenta y los setenta.

Un libro recientemente publicado en Colombia, titulado *Una historia inconclusa: izquierdas políticas y sociales en*

¹³ Como ejemplos están los casos del socialismo realmente existente y, si bien esto fue así en el caso de la URSS y China, también es cierto que en el caso latinoamericano se apelaba a la dictadura del proletariado sobre todo como discurso, pues sólo en Cuba se llegó al poder.

¹⁴ Daniel Chávez y Patrick Barret otorgan a la nueva izquierda esta característica.

Colombia (2009), pretende resolver la dicotomía sobre la base del concepto *egaliberté* y que los autores del libro traducen como equilibertad, el cual consiste en que el uno no puede existir sin el otro, es decir, la igualdad no puede vivir sin la libertad (retomado por Callinicos de Balibar 2009, p.22), y así la izquierda recogió estos principios en esta parte del continente contraria a la diada establecida por Norberto Bobbio.

De allí, que aunque se entienda el contexto en el que nace la obra de Norberto Bobbio no la compartamos;¹⁵ pues no sólo el conjunto de las izquierdas latinoamericanas lucharon por la igualdad en medio de la diferencia en esta parte del continente, sino, que a su vez han profundizado los espacios democráticos de toda la región, pues de no ser por las organizaciones políticas y movimientos sociales aún viviríamos en dictaduras, democracias restringidas o democracias formales tal y como acontece hoy en Colombia y México.

Tiempo y cambio: dicotomía entre la izquierda y la derecha

Evidentemente izquierda y derecha se enfrentan en varios campos de la vida, como dice la introducción del libro *Una historia inconclusa*, retomando a Hobsbawn: la izquierda estaría por la transformación y el cambio, “progreso”, según sus palabras-, mientras la derecha apostaría a la estabilidad y el orden (Archila; Cote; Delgado; García; Madariaga & Pedraza, 2009, p. 14); en otras palabras, éstas serían la contrarrevolución y aquella la revolución.

En términos generales, se considera que la derecha concibe el tiempo como un proceso lineal y teleológico, mediante el cual la humanidad avanza lentamente hacia el desarrollo

¹⁵ La obra de Bobbio titulada “Derecha e Izquierda” nace en 1995 como un esfuerzo intelectual y político de establecer las diferencias entre izquierdas y derechas en un momento en el que todo parecía indicar que tales distinciones políticas habían desaparecido.

-cualquier cosa que esto sea -, es decir, ganancias y avances tecnológicos para unos, pobreza y atraso para otros, perpetúan la idea de la acumulación capitalista como si fuese constitutiva e inherente a la humanidad. Así mismo, se impone la idea de individualización de la sociedad donde “el sálvese quien pueda” constituye el “triumfo” sobre lo comunitario.

Se puede decir que la sociedad al avanzar hacia el progreso camina sin mayores sobresaltos, de ahí que la idea del orden esté presente en la concepción de la derecha, para la cual el conflicto es lo anormal en la vida de las sociedades, y se estudia como algo disfuncional que debe ser superado por la vía de la cooptación o represión, en ninguno de los dos casos por la superación de las contradicciones que lo estimularon. En otras palabras, la derecha tiende a eternizar y a presentar como algo natural el capitalismo y sus formas de reproducción.

Por su parte, la izquierda concibe el tiempo en espiral con bifurcaciones, no obstante que en la década de los sesenta se creía que el derrumbe de la sociedad capitalista se encontraba a la vuelta de la montaña, sólo por citar como ejemplo con la idea del foquismo¹⁶ en América Latina. Aunque persiste la visión teleológica en algunas tendencias de las izquierdas, el derrumbe del capitalismo daría como resultado una nueva sociedad socialista. Aquí reside una de las diferencias entre las izquierdas, las dos visiones acerca del cambio: estructuralismo y subjetivismo.

Sin embargo, tras el fracaso de las experiencias socialistas europeas o asiáticas, como el desplome de la URSS en Europa y la conversión de la China comunista a la dictadura capitalista, después de un duro trasegar la izquierda ha logrado comprender no sólo que al capitalismo le quedaban fuerzas sino que se

¹⁶ Fue la estrategia diseñada por el Movimiento 26 de Julio para lograr la revolución en Cuba, consistente en la internación de un grupo de hombres armados en la montaña y su proyección sobre las ciudades.

volvía hegemónico en el planeta, lo que condujo a una reconstrucción epistemológica y a la relectura de Marx en relación con la inevitabilidad de los procesos. Desde esta perspectiva, uno de los mayores aportes lo ha formulado la teoría del caos y la perspectiva de Immanuel Wallerstein.

La idea de bifurcación concibe que puedan existir regresiones en el tiempo histórico, cambios que encaminen a la humanidad hacia rumbos más abominables como el esclavismo, volver al feudalismo o a sociedades totalitarias con formas de explotación salvaje. Finalmente la idea del cambio en la izquierda supone que es necesaria la construcción de sujetos que hagan posible la utopía. De esta manera, la discusión entre subjetivismo y estructuralismo, aunque no resuelta del todo, empieza a ser replanteada; hoy se sabe que todo proceso es reversible y que las condiciones objetivas por sí solas no pueden llevarnos al socialismo, así como la idea del cambio depende de los sujetos y de la correlación de fuerzas.

Conclusiones

La nueva correlación de fuerzas en el escenario latinoamericano ha abierto un debate con inusitado interés por caracterizar la izquierda, como analizar sus proyecciones y posibilidades históricas, como anota Wilfredo Lozano en la revista *Nueva Sociedad*: “el primer asunto que debemos tomar en consideración es la heterogeneidad de la izquierda y el cambio en su lugar histórico en la escena latinoamericana” (Lozano, 2005, p. 131); aunque no es el único en subrayar la diversidad de la izquierda, pues Alfredo Holguín, miembro del Partido Comunista Colombiano, escribió un libro titulado *Ellos son grises, nosotros somos el arco iris*, en el cual destaca las diferencias y coincidencias de las izquierdas en Colombia, señalando que, mientras éstas se encuentran llenas de matices, la derecha representa un solo color, el gris.

Para abordar la caracterización de la izquierda la agrupamos en tres grandes líneas que hacen parte del debate internacional, éstas son: la primera caracterización hace referencia a dos tipos de izquierda, política o partidaria y la social, enfatizando en la nueva base social y la tradición (entre estos autores se encuentran Harnecker, (1999) y Rodríguez, (2002); la segunda, hace alusión a la diada nueva izquierda- vieja izquierda (Rodríguez, Chávez, Barret, 2005), y su definición refiere al tiempo y las circunstancias y la tercera tipología, identifica a la izquierda según su grado de radicalidad, centro izquierda o izquierda reformista, izquierda fundamentalista o ultraizquierda (Bobbio, 2000 & Lozano, 2005).

No obstante, se podría decir que las caracterizaciones de la izquierda social, la nueva izquierda o la izquierda reformista presentan atributos similares, pues se dice que son organizaciones con estructuras mucho más horizontales que los partidos, que no apelan a la revolución sino mantienen un carácter reformista y luchan por la democratización de la sociedad.

De otro lado, la izquierda partidista mantenía estructuras jerárquicas y rígidas que apelaban a la dictadura del proletariado con un proyecto socialista. Habría que reformular dichas diferencias para ambos casos, pues unas y otras comparten elementos en la actualidad. Pues tanto las izquierdas socialistas-comunistas como las izquierdas reformistas intercambiaron criterios a lo largo de la década del noventa logrando adelantar procesos de unidad para enfrentar una derecha hegemónica, en tal sentido, se fueron desarrollando diversas estructuras políticas de izquierda en el continente, ya se tratase de frentes políticos, partidos de tendencias o movimientos políticos.

Como hemos podido apreciar hasta acá muchas de las características que se le otorgan a la nueva izquierda como lo son la lucha por la democratización de la sociedad o la lucha por la libertad, o la contraposición que establecen algunos analistas entre movimientos sociales e izquierdas partidistas, atribuyéndole a los primeros la renuncia a construir desde el Estado una

nueva sociedad y a los segundos el quedarse anclados en el estatismo, parece un poco desproporcionada.

No obstante, parece evidente que en la actualidad las vanguardias esclarecidas no son el centro de los procesos de cambio y que las relaciones entre partidos de izquierda y los movimientos sociales ha cambiado, pues estos último reclaman una relación horizontal frente al proceso de deliberación ante los cambios establecidos, es decir, los partidos de izquierda ya no son los únicos que se puede abogar el derecho de ser los únicos representantes de los sectores subalternos.

Para terminar quisiéramos dejar algunos interrogantes sobre los cuales merece la pena seguir profundizando en el debate sobre las izquierdas en América Latina ¿cómo entender los procesos de cambio en la actualidad? ¿Los procesos transformación encontraron un punto de estancamiento? ¿Cuál es el papel desempeñado por los frentes, movimientos y/o partidos de tendencias para salir del estancamiento en el que se encuentran los procesos de cambios iniciados? ¿podemos hablar de revoluciones pasivas en el sentido gramsciano?

Bibliografía

- Archila Neira, Mauricio. *Idas y venidas, vueltas y revueltas: Protestas sociales en Colombia 1958-1990*, CINEP, Colombia, abril de 2005.
- Archila, Mauricio, Jorge Cote, Álvaro Delgado, Martha Cecilia García, Patricia Madariaga y Oscar Madariaga. *Una historia inconclusa, izquierdas políticas y sociales en Colombia*, CINEP, Bogotá, 2009.
- Bobbio, Norberto. *Derecha e Izquierda, razones y significados de una distinción política*. Taurus, Madrid, 1996.
- Boron, Atilio. *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*. Clacso, Buenos Aires, 2003.

- Castañeda, J. “La decadencia del comunismo y la izquierda Latinoamericana”, en *Occidental*, Vol. 1, pp. 63-80. 1993.
- Castañeda, J. *La utopía desarmada*, Joaquín Mortiz, S.A, México, 1995.
- Gallardo, Helio. *Siglo XXI: militar en la izquierda*, Arlekin, San José de Costa Rica, 2005.
- Gallardo, Helio. “Cinco mitos en torno a la crisis del socialismo histórico”, en *Revista Pasos*, No. 31, pp. 1-10, 1991.
- Gallardo, Helio. “Elementos para una discusión sobre la izquierda política en América Latina.”, en *Revista Pasos*, No. 50, pp. 22-37, 1993.
- González Casanova, Pablo y Roitman Rosenmann, Marcos, (Coordinadores). *La democracia en América Latina: actualidad y perspectivas*, Madrid, Complutense, 1992 p. 27.
- Harnecker, M. *América Latina: izquierda y crisis actual*, Siglo XXI, México, 1990.
- Holguín M, Alfredo. *Ellos son grises, nosotros el arcoíris*, Contacto Editores e Impresores, Bogotá, 2007.
- Lozano, Wilfredo. “La izquierda latinoamericana en el poder”, en *Nueva Sociedad*, Vol. 197, pp. 129-145, 2005.
- Modonesi, Massimo. “Izquierda Institucional vs Izquierda Social” en John Saxe-Fernández (coord.), *Tercera vía y neoliberalismo*, Siglo XXI, México, 2004.
- Petkoff, Teodoro. “Las dos izquierdas”. En: *Nueva Sociedad* 197, Mayo-Junio 2005, pp. 114-128.
- Sánchez Vázquez, Adolfo. *Entre la realidad y la utopía: ensayos sobre política, moral y socialismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999.
- Rauber, Isabel. *Actores sociales, luchas reivindicativas y política popular*. (2001) 1995. Disponible en: <http://www.rebelion.org/docs/4856.pdf>.
- Regalado, Roberto (coordinador). *La izquierda Latinoamericana a 20 años del derrumbe de la Unión Soviética*. Ocean Sur, Cuba, 2012.